

rrado florentino Strozzi, «enemigo mortal del emperador,» 50.000 escudos para reclutar lansquenets y socorrer á los luteranos; además reanudó sus relaciones con Venecia y con el papa, que estaba descontento de Carlos por asuntos del concilio. Su embajador en Inglaterra, Odet de Selve, no cesaba de acariciar la idea de una alianza defensiva entre los dos países, sin que le descorazonara la muerte de Enrique VIII, ocurrida en 27 de enero de 1547; en efecto, ocho días después, hacia á los ministros de Eduardo VI, sucesor de Enrique, proposiciones á las cuales respondían aquéllos «muy honestamente.»

Entonces, á principios de 1547, volvió á hablarse de guerra; María de Hungría se deshacía en censuras contra las intrigas de los franceses, en tanto que Francisco I decía: «No conozco á nadie á quien deba temer,» bravata que todavía iba á hacer más vana la enfermedad.

V.—Muerte del rey

En efecto, el rey se debilitaba de día en día, y con él la corte y el gobierno caían en una especie de decrepitud. Dos personajes dominaban á todos los demás: de Annebaut, de quien decía el embajador florentino que sin él no se podía hablar al rey ú obtener de él algo, fuese lo que fuese, y Mme. de Etampes, siempre mezclada en todas las intrigas. El delfín, por el contrario, cada vez era objeto de mayores desconfianzas: durante la campaña de 1544 había irritado en gran manera á su padre proponiéndole la destitución de Montmorency, y en 1545 se había negado á presidir el Consejo privado «considerando que como hoy todo va mal, le echarían á él la culpa de todo.» Desde entonces, ni siquiera se le convocó para que asistiera á las sesiones de aquél.

Y no se equivocaba por completo al decir que todo «iba mal.» Era grande el número de descontentos en Francia y por todas partes había agitaciones, según lo demuestran los mismos documentos emanados del monarca: en 1543 se prohíbe fijar libelos que tiendan á excitar emociones ó sediciones en el pueblo y se ordena la persecución de las gentes de guerra que saquean ó tiranizan á los habitantes; en 1544, en el momento de la invasión del emperador, un agente aseguraba «haber oído á grandes señores de Francia (decir) que... si él (el emperador) trata con consideración al pueblo y á los gentileshombres y no pide nada á la nobleza ni al pueblo, (inducirá á) mucha nobleza á quedarse en sus casas.»

Las incesantes peticiones de dinero y los abusos de los funcionarios del rey excitaban el general descontento. En 1542, la ciudad de la Rochela (1), «que parecía realmente una pequeña aristocracia mantenida bajo un rey,» hallábase perturbada por la lucha entre el pueblo y la burguesía, y Jarnac, que gobernaba en ella en nombre del monarca, quiso sin duda aprovecharse de las circunstancias para debilitar una constitución que daba demasiada libertad, para lo cual redujo de ciento á veinte el número de los concejales y decidió que, en lo sucesivo, el alcalde sería nombrado por el gobernador. Además, á pretexto de una conspiración

(1) Arcere, *Histoire de la Rochelle*, 2 vol., 1756-57.

reclutó dos ó trescientos infantes y los quiso introducir en la ciudad, á pesar de los privilegios de que ésta gozaba; pero el pueblo armado rechazó á los aventureros y fué preciso llamar á cincuenta hombres de armas y á doscientos soldados de infantería para reprimir aquel movimiento.

Al mismo tiempo y á causa de haber hecho un edicto real extensiva la gabela á las provincias del Sudoeste, los habitantes de las Islas, es decir, los de Olerón, de Marennes, de Saint-Jean-d'Angely, de Libourne y del Bordelais, se sublevaron, expulsaron á los comisarios repartidores, fortificáronse en sus poblaciones en número de 10.000, entre ellos cierto número de nobles, propietarios de marismas, y resistieron á las fuerzas de feudos y retrofeudos del Poitou que habían sido reunidas á toda prisa.

Precisamente en aquel entonces el rey estaba ocupado en la guerra en los Pirineos, en los Alpes y los Ardenas; pero en cuanto se suspendieron las hostilidades (2), trasladóse al Oeste, declaró confiscadas las marismas, mandó prender á unos cuantos rebeldes y puso la Rochela en estado de sitio; pero no tardó en comprender la necesidad de hacer concesiones, así es que el día 1.º de enero de 1543, ó sea al día siguiente de haber entrado en aquella ciudad, celebró en ella una sesión solemne á la que asistieron miembros de su Consejo y de sus parlamentos, dijo que perdonaba á los sediciosos y quiso cenar con los rochelenses (3) sin hacer probar antes los manjares que le ofrecieron. A pesar de esto, persistió la irritación y en 1545 el rey hubo de quitar á Jarnac el gobierno de la Rochela, en donde se había hecho odioso.

Durante el año 1544 no cesaron en parte alguna las requisas de dinero. En 23 de febrero, pidió el rey á los parisienses, «para dentro de tres días,» 50.000 escudos de oro, y en 23 de abril 180.000 libras para equipar á 7.500 hombres. La última cuarta parte de esta cantidad no estaba pagada aún cuando se firmó la paz de Crepy, y el rey invocó la guerra con Inglaterra para reclamarla con insistencia, alegando que Ruán había dado 40.000 libras tornesas más que París, y que Amiéns acababa de otorgar, á la primera demanda, un préstamo de 25.000 libras. De aquí que calificara al pueblo parisiense de «rebelle y desobediente» y que se mostrara muy irritado. En febrero de 1545 se impuso á las ciudades cerradas del reino una tasa de 800.000 libras, de las cuales 120.000 habían de darlas el Prebostazgo y el Vizcondado de París; en 1546 y 1547 se impusieron á París dos nuevas tasas de 80.000 libras cada una bajo el pretexto «de ciertos avisos de grandes preparativos de guerra» hechos por «algunos poderosos príncipes vecinos nuestros.» La ciudad, en sus protestas, recordaba que había tenido que sufrir las consecuencias de la peste, de la carestía del trigo, de los impuestos establecidos sobre casi todas las mercancías, incluso sobre los víveres, y de la ruina de los grandes comerciantes; insistía en llamar la atención sobre los abusos de exención en favor de los ricos privilegiados que nada pagaban, y sobre la miseria de los pobres y

(2) Véase anteriormente, págs. 317, 318.

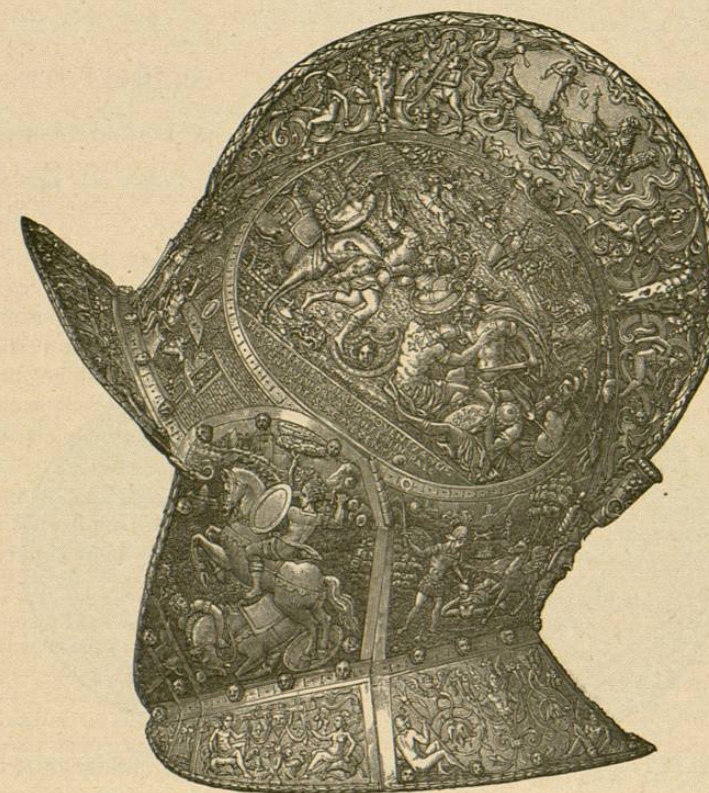
(3) Véase en la pág. 162 un fragmento del breve discurso que les pronunció.

de los obreros que nada tenían, y suplicaba al rey «muy humildemente que se apiadara de sus súbditos leales.» El rey murió sin haber contestado.

Francisco I se dejaba arrastrar cada vez más por las pasiones del partido católico, de suerte que desde 1544 á 1546 los luteranos fueron perseguidos y las hogueras ardieron en París y en las provincias (1). Engañado por falsos informes y dominado por la ruda y fanática voluntad del cardenal de Tournón, había autorizado, en enero de 1545, la ejecución de un decreto dictado por el parlamento de Aix en 1540 contra los valdenses de

Francia, sintióse afectado muy dolorosamente. Este drama terrible y la muerte de su hijo Francisco, acaecida en aquel mismo momento, 8 de septiembre de 1545, y que algunos estimaron como castigo del cielo, conmovieron hondamente aquella alma, que no era cruel, y obraron sobre aquel temperamento tan impresionable.

A fines de 1544 y principios de 1545 le habían operado una fistula en el perineo, que ya había padecido en 1540. «Escribid á S. M., decía al embajador de Carlos, que he estado en gran peligro; pero que ya estoy me-



Casco de Carlos V. (Museo de Artillería de Viena.)

Merindol y de Cabrières (2), y aprobó en agosto de 1545 las medidas contra ellos adoptadas en abril; mas cuando supo la verdad, cuando se enteró de que habían sido asesinadas más de 800 personas, quemados en una iglesia niños y mujeres, destruidas Merindol y Cabrières y veintidós aldeas vecinas, y convertida la región en un desierto; cuando oyó el grito de horror en que protrumpieron Suiza, Alemania y aun la misma

«Poco á poco reanudó su vida ordinaria, en la que los excesos alternaban con los abatimientos profundos; pero al comenzar el año 1547, todo el mundo comprendió la gravedad de su estado. La muerte de Enrique VIII, contemporáneo suyo, le impresionó mucho. La primera mitad del mes de febrero la había pasado en Saint-Germain y en la Murette, pero «se aburría» y fué cambiando de residencia, viviendo en Villepreux

(1) Véase pág. 263.

(2) Todavía quedaban en Provenza, en Merindol y en Cabrières (*) algunos descendientes de los valdenses del siglo XII (*). Eran gentes de costumbres muy sencillas y de vida muy apacible; pero su adhesión á las doctrinas religiosas de sus antepasados les hacía en extremo sospechosos y muy pronto, en el siglo XVI, se les confundió con los reformados. A partir del año 1535 habían sido denunciados y en 18 de noviembre de 1540 el parlamento de Aix había condenado á la pena de hoguera á diez y siete habitantes de Merindol, desterrado á sus esposas y á sus hijos, confiscado sus bienes y ordenado la destrucción de Merindol. El rey, instado vivamente por los luteranos de Alemania y por Guillermo du Bellay, había concedido, en febrero de 1541, letras de remisión á los condenados, á condición de que se convirtieran en el término de tres meses; pero el parlamento de Aix, cuyo primer

presidente era el barón de Oppede, y los obispos de Provenza estaban cada vez más animados contra los herejes y repitieron el procedimiento. Y cuando, cinco años después, Francisco I hubo autorizado la ejecución del decreto, el barón de Oppede, que fué quien llevó la alta dirección de este asunto, convocó á los gentiles, hombres de la región, hízose acompañar por Polín de la Garde que llevó consigo una parte de las tropas reunidas entonces en Marsella, y dirigió una verdadera expedición militar contra poblaciones inofensivas y desarmadas. Las tropas entraron el 15 de abril de 1545 en Merindol y el 20 en Cabrières. Oppede y Polín, procesados en los comienzos del reinado de Enrique II, fueron absueltos, después de un largo procedimiento.

(*) Merindol formaba parte del gobierno de Provenza; Cabrières, del Comtat-Venaissin, tierra pontificia.

(**) Véase tomo II, pág. 119.

(lés-Clayes), en Dampierre y en Limours, en donde estuvo durante los días de Carnaval. «Y de día en día los que le rodeaban encontrábanle muy cambiado de compleción y de modo de ser.» Desde Limours se fué á Rochefort-en-Yvelines, en donde todavía cazó durante los días 25, 26 y 27 de febrero; después proyectó volver á Saint-Germain, pasando antes algunos días en Rambouillet, «á causa de su afición á la caza y á la cetrería.» De nuevo le acometieron las fiebres continuas y tuvo otro abceso que le abrieron en 21 de marzo, operación desesperada puesto que desde el día 10 estaba

casi en la agonía (1). En la noche del 31 de marzo, entre una y dos de la madrugada, dejó de existir, muriendo animosamente. El delfín, según parece, dió muestras de gran dolor, y Mme. de Etampes, en una habitación próxima, lanzaba terribles gritos. Hecha la autopsia, se encontró «un apóstema (tumor purulento) en su estómago, los riñones estropeados..., el pulmón dañado.»

(1) C. Paillard, *La mort de François I et les premiers temps du règne d'Henry II (avril-juin 1547)*, «Rev. Histor.», t. V, 1877. Véase en la pág. 162 el juicio acerca de Francisco I.



Taler de plata de Federico el Sabio, príncipe elector de Sajonia. (Museo Numismático de Berlín.)

LIBRO OCTAVO

LA POLÍTICA DE ENRIQUE II (1)

CAPITULO PRIMERO

EL NUEVO REY Y LA NUEVA CORTE

I. Enrique II.—Montmorency y los Guisa.—II. El principio de autoridad.

I.—Enrique II, Montmorency y los Guisa

Francisco I desapareció muy pronto totalmente, sin dejar huella alguna. Apenas celebrados sus solemnes funerales, en los que se pronunciaron algunas oraciones fúnebres de las que no se podía prescindir, constituyóse un nuevo personal de gobierno, con el consenti-

miento tácito de su hijo, que por debilidad ó por rencor no se opuso á ello: Enrique II, como rey, no olvidó ninguna de las amarguras del delfín, y el ejercicio del poder ni le cambió ni le mejoró.

Enrique II era alto, robusto; gustábanle los ejercicios violentos, la pelota la equitación, las armas, la caza; y tenía fama de muy valiente, aun cuando nunca se le viera en los campos de batalla, en los que no se presentó en todo su reinado. Era sumamente frío, de alma insensible, de mediana inteligencia y de un carácter débil sobre toda ponderación; su rostro correcto, pero largo, inmóvil, descolorido, produce realmente la impresión de un personaje sin ninguna representación y sin nin-

(1) BIBLIOGRAFÍA. No hay una buena historia que trate en conjunto del reinado de Enrique II: los documentos oficiales no han sido completamente clasificados y sólo se han editado un corto número de ellos; la mayoría de las Memorias son en extremo sospechosas y de ellas se han tomado precisamente las muchas anécdotas que continúan circulando en casi todos los libros. De las monografías escritas sobre los personajes de la época, unas están documentadas y otras no son sino obras de segunda mano.

FUENTES. *Corps universel diplomatique de Du Mont; Fœdera conventiones de Rymer; Relations des ambassadeurs venitiens; Le Relazioni degli ambasciatori Veneti; Papiers d'Etat du cardinal de Granvelle*, tomos IV y V; *Negotiations de la France avec la Toscane*, tomo III; *Negotiations de la France dans le Levant*, tomo II; *Relations politiques de la France avec l'Ecosse*, tomo I. (Véase sobre estas compilaciones lo que hemos dicho anteriormente, en la pág. 265). Agréguese: G. Ribier, *Lettres et Mémoires d'Etat* (véase pág. 311), tomo II, 1547-1559. *Mémoires de François de Lorraine, duc d'Aumale et de Guise, concernant les affaires de France... pendant les années 1547 à 1561* (Michaud y Poujolat, tomo VI, 1839); *Lettres inédites de Catherine de Médicis*, publicadas por H. de la Ferrière, tomo I, 1880 («Collect. des doc. inéd. sur l'Hist. de France»). *Lettres inédites de Dianne de Poytiers*, publicadas por G. Guiffrey, 1866. *Lettres d'Antoine de Bourbon et de Jehanne d'Albret*, publicadas para la «Soc. de l'Hist. de France» por el marqués de Rochambeau, 1877.

Las *Mémoires de Brantome* (véanse páginas 159 y 265), utilizándolas con precaución, ofrecen gran abundancia de hechos relativos á la época de Enrique II, ya que su autor estuvo en relaciones con los personajes más notables de aquel tiempo. Las de

Monluc (véase anteriormente, página 311), importantes para la historia militar, no deben ser aceptadas sin comprobación. Agréguese: *Mémoires du sieur François de Boyvin, chevalier, baron du Villars, 1550-1559* (Michaud y Poujolat, tomo X, 1838). Francisco de Rabutin, *Commentaires des dernières guerres en Gaule belgique* («Pantheon littéraire», 1836). Las *Mémoires de Gaspard de Saux Tavaannes, 1530-1573* (Michaud y Poujolat, tomo VIII), deben ser descartadas, lo propio que las llamadas de Vieilleville; véase C. Marchand, *Le maréchal François de Scepeaux de Vieilleville et ses mémoires*, 1893.

OBRAS DE CONSULTA. *Histoire universelle de Jacques Augusto de Thou, depuis 1543 jusqu'en 1607, traduite sur l'édition latine de Londres*, tomos I y II, 1734. F. B. von Bucholtz, *Geschichte der Regierung Ferdinand des Ersten* (véase pág. 265). F. Decrué, *Anne duc de Montmorency, connétable et pair de France, sous les rois Henri II, François II et Charles IX*, 1889. A. de Ruble, *Antoine de Bourbon et Jeanne d'Albret*, tomo I, 1881. J. Delaborde, *Gaspard de Coligny, amiral de France*, tomo I, 1879. C. Marchand, *Charles I de Cossé-Brissac, comte de Brissac et maréchal de France, 1507-1563* (tesis de la Fac. de Rennes), 1889. Dupré-Lasale (E.), *Michel de l'Hospital avant son élévation au poste de chancelier de France*, tomos I y II, 1875, 1899. P. de Vaissière, Charles de Marillac (véase anteriormente, pág. 311). R. de Bouillé, *Histoire des ducs de Guise*, tomo I, 1849. H. Forneron, *Les ducs de Guise et leur époque*, tomo I, 1877.

FUENTES Y OBRAS GENERALES PARA LOS CAPÍTULOS I Y II. Lanz, *Correspondens des kaisers Karl V*, tomo III. Jansen, tomo III, G. de Leva, tomo V (véase anteriormente pág. 265). Las obras particulares se indicarán en el curso del capítulo.

CUADRO SIMPLIFICADO DE LA FAMILIA REAL

Enrique II se casa con Catalina de Médicis.						
Francisco II nacido en 1544.	Isabel nacida en 1545, se casa con Felipe II.	Claudia nacida en 1547 se casa con Carlos III de Lorena.	Carlos IX nacido en 1550.	Enrique (III) nacido en 1551.	Margarita nacida en 1552 se casa con Enrique (IV).	Francisco nacido en 1554.